



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, al participar en Seminario para la
Evaluación de Amenaza de Tsunami en Centros de Alerta de
Tsunami de las Economías APEC**

Santiago, 05 de diciembre de 2017

Amigas y amigos:

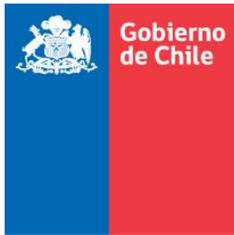
Yo quiero dar la bienvenida a todos quienes nos acompañan hoy, y agradecer las palabras del Almirante Julio Leiva, Comandante en Jefe de la Armada, y del doctor Charles McCreery, director del Pacific Tsunami Warning Center.

Yo sé que estos tres días de intercambio de ideas y experiencias van a ser muy relevantes para quienes trabajan en prevención y en mitigación de estas catástrofes en los países de la Cuenca del Pacífico.

Y para Chile es un verdadero honor y una oportunidad recibir a expertos internacionales, mostrar sus avances y aprender de aquellos que, al igual que nosotros, han investigado y lidiado con estos fenómenos por años.

Si el Almirante Leiva citaba el testimonio de un testigo del terremoto y maremoto de 1960, permítanme recordar aquí lo que escribió Charles Darwin, en 1835, después del gran terremoto de Concepción:

Él decía: “Un terremoto trastoca en un instante las más firmes ideas; la tierra, el emblema mismo de la solidez, ha temblado bajo nuestros pies como una costra muy delgada puesta sobre un fluido, un segundo ha bastado para despertar en la imaginación un extraño sentimiento de inseguridad que horas de reflexión no hubieran podido producir”.



Dirección de Prensa

En esa ocasión, Darwin no dejó de observar que, en Concepción, cada casa derrumbada formaba un único montón de ruinas y, en cambio, en Talcahuano, la ola que arrasó el poblado después del terremoto, había dejado al retirarse –decía él– “un confuso montón de ladrillos, tejas y vigas”.

Lo cierto es que tal como lo escribió el padre de la Teoría de la Evolución, los sismos ponen en cuestión nuestras creencias más firmes, tensan a nuestras instituciones, causan grandes pérdidas económicas y afectan, a veces, de manera irreversible las vidas de miles de personas. Más aún cuando van asociados a grandes movimientos de masas marinas.

Por ello en Chile, desde nuestra condición sísmica, hemos trabajado para transformar comunidades vulnerables, en comunidades resilientes, y hemos impulsado la prevención y la preparación ante las emergencias, para construir una verdadera cultura del autocuidado.

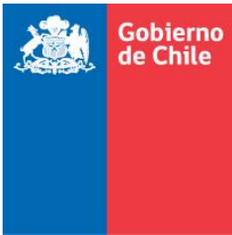
Y esto incluye estar preparados y actuar pronto frente a cada emergencia.

Y ello involucra a un conjunto amplio de instituciones y personas, coordinadas por la Oficina Nacional de Emergencia, que planifica, coordina y ejecuta las actividades destinadas a la prevención, la respuesta y la rehabilitación.

Y los avances en todas estas materias han sido puestos a prueba en emergencias, como los terremotos de Iquique el 2014, con una magnitud 8.2 Richter y su posterior réplica 7.5; el de Coquimbo, el 2015 –algunos le dicen el de Illapel, pero es el mismo–, con una magnitud 8.4, acompañado de un tsunami; y el sismo de Chiloé del año 2016, de 7.6 Richter.

Los protocolos y procedimientos que coordinan el trabajo entre ONEMI y los organismos técnicos, SHOA y Centro Sismológico Nacional, se han estandarizado, y gracias a la coordinación interinstitucional y a la





Dirección de Prensa

nueva tecnología que hemos incorporado, por ejemplo, los tiempos de detección del tsunami se han reducido de 20, que era antes, a 6 minutos.

Es un avance importante en contextos en los que cada segundo cuenta.

También la actualización del Protocolo Conjunto ONEMI-SHOA, presentada el año pasado, forma parte del mismo proceso. Establece los cursos de acción por parte de ambas instituciones, si hay un sismo que pueda implicar variaciones en la zona marítima.

Se establece el Estado de Precaución, que se aplica ante la posibilidad de un tsunami menor, es decir, uno con olas de entre 30 centímetros y un metro, causadas o bien por un sismo leve o por uno de mayor magnitud, pero más lejano.

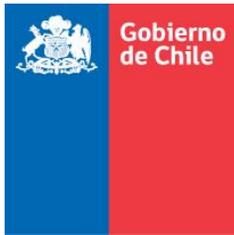
Esto viene a sumarse a estados ya conocidos, como la evacuación preventiva, la alerta y la alarma de tsunami.

Hemos puesto en marcha, asimismo, la Red Sismológica Nacional, integrada hoy por 103 estaciones de monitoreo, que entregan información en tiempo real, para responder de manera oportuna y eficaz frente a un terremoto. La Red Sismológica Nacional se complementa con la Red de Acelerógrafos, 297 equipos cuyo objetivo es proveer información para el estudio de mecánica de suelos.

También el Centro Sismológico Nacional, que reemplazó al antiguo Servicio Sismológico de la Universidad de Chile, cuenta con profesionales que monitorean permanentemente, las 24 horas del día y los 7 días de la semana, la información recogida por la Red.

La captación más rápida y precisa de información se refleja en las alertas a la población: el Sistema de Alerta de Emergencia, a través de su telefonía celular, fue también puesto a prueba con las evacuaciones tras los terremotos de Illapel el año 2015 y Chiloé el año 2016. De





Dirección de Prensa

hecho, en el terremoto de Coquimbo e Illapel, de los fallecidos –que fue un número pequeño– muy pocos casos se vincularon al tsunami, porque en sus celulares de inmediato empezó la aplicación a funcionar, y a sonar la alerta de tsunami.

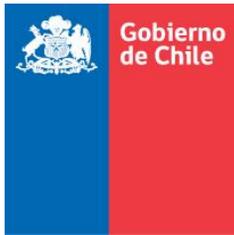
La alerta masiva del SAE, de esta aplicación, es despachada automáticamente vía texto a una zona georreferenciada, y no se ve afectada por la congestión de redes celulares. Más aún, desde septiembre del año 2017, y a través de la Homologación Multibanda/SAE, política pública de la Subsecretaría de Telecomunicaciones, todos los teléfonos móviles que se comercialicen en Chile, recibirán los mensajes de emergencia que envía ONEMI, garantizando así más seguridad para las personas.

En cuanto a la prevención, que por cierto va más allá de los avances tecnológicos, es imprescindible trabajar con las comunidades para generar una cultura de autocuidado. Ello implica reforzar las conductas preventivas, de preparación y de educación ante las diversas amenazas, de origen natural o provocadas por la acción humana, y ello incluye, por ejemplo, las catastróficas consecuencias del cambio climático y el calentamiento global.

En ese contexto, a través del Programa Chile Preparado, 9 millones de personas han participado de simulacros de evacuación en los últimos 6 años. Sólo durante el 2017 se han llevado a cabo simulacros de este tipo en el borde costero de las regiones de Tarapacá, Los Ríos, O'Higgins, y hoy día mismo se realiza un simulacro en la Región de Aysén.

Realizamos, también, simulacros binacionales, gracias a la estrecha relación de trabajo y colaboración entre Chile y Japón. Y en el contexto del Día Mundial de Concienciación sobre Tsunamis, el 5 de noviembre hemos llevado a cabo ejercicios de evacuación coordinados, tanto el año pasado, 2016, como este año 2017. Y el 3 de noviembre de este año, en Miyazaki, Japón, se realizó un simulacro en el que evacuaron 3 mil personas, y cinco días después, en la





Dirección de Prensa

Región de O'Higgins, en Chile, más de 4 mil personas se movilizaron en el mismo sentido en las comunas de Pichilemu, Paredones, Navidad y Litueche.

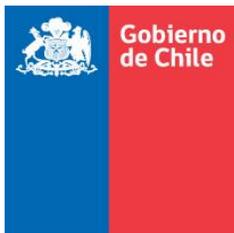
Con Japón también nos une un muy importante proyecto, el Proyecto Kizuna, un Programa de Capacitación de Recursos Humanos para Latinoamérica y el Caribe en Reducción de Riesgo de Desastre, que sitúa a Chile como centro de perfeccionamiento para los países de la región.

Finalmente, quisiera mencionar el importante papel que cumplen, desde el año 2015, los cursos para Equipos Comunitarios de Respuesta a Emergencias (CERT), que han capacitado a más de 4 mil personas de Arica a Punta Arenas.

Son cursos gratuitos dictados por ONEMI, que entregan herramientas para que la comunidad pueda enfrentar las primeras horas de una emergencia, en espera de la llegada de los organismos especializados.

Entonces, ¿a quiénes están dirigidos estos cursos? Están dirigidos a la comunidad organizada –juntas de vecinos, comunidades escolares, voluntariado– e incluyen tanto formación básica como la posibilidad de convertirse en instructor y replicar los conocimientos adquiridos, multiplicando así su impacto.

Fueron diseñados por la Agencia Federal de Manejo de Emergencias (FEMA) de Estados Unidos, y adaptados a la realidad chilena por un equipo de especialistas de ONEMI, e incluyen asuntos tan relevantes como prevención y control de incendios; atención pre-hospitalaria en escenarios de desastre; búsqueda y rescate superficial; apoyo psicológico en situaciones de catástrofe; y organización de los equipos comunitarios, entre otros contenidos claves para una comunidad resiliente y alerta.



Dirección de Prensa

En otras palabras, hemos emprendido acciones decididas para que las situaciones de emergencia que más nos preocupan –nos ocupen, más bien, más que preocuparnos–, y nos permitan salvar vidas y evitar daños mayores.

Amigas y amigos:

Quiero felicitar una vez más a ONEMI y a la Armada de Chile por la organización de este seminario, y agradecer a APEC por hacerlo posible. Es mucho lo que hemos avanzado en prevención de riesgo de catástrofes, en un mundo en el que las amenazas se multiplican, muchas veces por culpa de la propia acción humana.

Y lo que las personas esperan de nosotros, con justa razón, es que reaccionemos a tiempo, con trabajo serio, anticipando problemas. Que pongamos el conocimiento, la experiencia y la tecnología al servicio de las personas y del cuidado de las comunidades, así como de las actividades económicas que se realizan en nuestras costas.

Este encuentro es expresión de este compromiso, y de la relevancia que tiene en estos temas el diálogo, la cooperación regional y global, porque entre todos podemos desarrollar nuevos modos de prevención y respuesta, cada vez más eficaces.

Les deseo, por tanto, una muy fructífera experiencia de trabajo y tengo la certeza que sus intercambios aquí tendrán un impacto genuino y duradero en la vida de millones de personas.

Y por todo eso, muchas gracias.

Santiago, 05 de diciembre de 2017

Lfs/mls